

verificará jamás. Se marchó este al día siguiente echando mil imprecaciones contra el monasterio en que dejaba á su amo, deseando que se tragase la tierra el valle con todos los que le habitaban. Continuó alejándose todo aquel día; pero á la noche siguiente se sintió vivamente vencido, y como obligado por el espíritu de Dios, se levantó al amanecer y se volvió apresuradamente á someterse también él mismo al yugo del Señor.

73. Enrique no gozó mucho tiempo de las dulzuras de la soledad, en que no pensaba mas que en hacer que le olvidasen los hombres, y en enterrarse anticipadamente con la esperanza de una bienaventurada inmortalidad. Se le arrancó á su pesar y con esfuerzos increíbles para ponerle en la silla de Bovés, elegido por el pueblo y el clero para su obispo en el año de 1149. Temblaba viéndose jóven y con resoluciones poco firmes todavía; pero su virtud no se desmintió jamás ni en aquella silla ni en la de Rems á que fue trasladado despues. No obstante, no llenó todas las esperanzas que habia habido motivos de concebir, porque con virtudes y talentos realzados por su ilustre nacimiento, era natural que imprimiese el movimiento principal al clero del reino, y que tomase un ascendiente útil á todas las iglesias; pero su deseo fervoroso por el bien, la rectitud misma de sus miras que le hacia no tomar precauciones algunas y despreciar los obstáculos, enagenaron los espíritus, y ocasionaron desavenencias siempre funestas entre el gobierno y la gerarquía. Se grangeó no obs-

tante el nombre de grande, que le vemos dar despues de su muerte. La posteridad parece haber perdonado á este Príncipe su falta de habilidad en atencion á su bondad de alma y á su candor.

74. El Rey Luis el jóven, generoso y sensible como su hermano Enrique, tuvo que sufrir pesares que la política le hizo disimular por algun tiempo, y que el esplendor mismo del trono no pudo disipar jamás. En el viage de la tierra santa, adonde la Reyna Leonor le habia seguido, desmintiendo esta Princesa un testimonio tan señalado de afecto al Rey su esposo, y olvidando cuanto se debia á sí misma, tuvo con el Príncipe de Antioquía correspondencias contrarias á la decencia y á las obligaciones mas esenciales de su sexo. Tal fue acaso el mayor obstáculo á las ventajas del Rey en la Palestina. Todo lo que pudieron alcanzar los motivos reunidos de la conciencia y de la política, fue impedir el ruido del escándalo; no obstante, cuando estuvieron de vuelta en Francia, llenos todavía uno y otro de resentimiento y antipatía, el abad Sugeró manejó tan bien aquellos dos ulcerados corazones, que al parecer no pensaron recíprocamente mas que en olvidar lo pasado. En esta coyuntura la muerte arrebató á este sabio conciliador, de cuya habilidad se puede juzgar por solo este hecho. Inmediamente los aduladores fueron escuchados en lugar de él, y hasta la política y la conciencia se doblaron al gusto del Soberano. Se le convenció en verdad de que estaba con Leonor en un grado de parentesco que hacia ilegítima su union; pero el

escrúpulo venia muy tarde despues de catorce años de matrimonio del cual tenia dos hijos.

En 18 de Marzo de 1152 el Rey hizo tener en Beaugenci en el Orleanés un concilio, que muchos escritores refieren al año precedente por no reparar en el modo entonces variable con que se contaba el principio del año. En este concilio se presentaron testigos que confirmaron el parentesco con juramento, y siendo la prueba suficiente, los preladós declararon nulo el matrimonio por consentimiento de las partes. Leonor se casó poco despues con Enrique, duque de Normandía y conde de Anjou, que en lo sucesivo fue Rey de Inglaterra, y así pasó la Aquitania á esta corona con gran detrimento de la Francia. El Rey Luis se casó con Constanza, Princesa de Castilla.

75. En 15 de Febrero del mismo año, Conrado III, Rey de Germania, habia muerto en Bamberg, despues de haber reinado trece años sin recibir la corona imperial: fue enterrado en el mismo lugar junto al sepulcro del Emperador San Enrique, canonizado poco tiempo antes por el Papa Eugenio, que declaró en su bula, que las canonizaciones para hacerse regularmente deben egecutarse en los concilios generales. No habiendo dejado Conrado hijos en edad de reinar, nombró para sucesor suyo á Federico su sobrino, jóven, robusto, valiente, magnánimo, justo y aun prudente, cuando no se abandonaba á la impetuosidad altiva que le ha hecho aborrecer en Roma bajo el nombre de Barbaroja. Fue elegido en Francfort diez y ocho dias despues de la muerte de su tío,

en 5 de Marzo, y coronado en Aquisgran en 9 del mismo mes.

76. Sus contiendas con el Papa y sus frecuentes guerras en Italia, le impidieron continuar las operaciones que el Emperador Lotario habia entablado para el progreso del Evangelio hasta las estremidades septentrionales de la Alemania. Lotario, despues de haber edificado el castillo de Sigebert para contener á los esclavones, á quienes queria hacer cristianos, habia tambien fundado una iglesia, cuya direccion confió igualmente que la de Lubec á un santo sacerdote llamado Vicelino. No habiéndose podido sostener este proyecto, Vicelino fue consagrado obispo de Oldemburgo por Hartuic, arzobispo de Brema, que restableció al mismo tiempo los obispados de Ratzburgo y Mecklemburgo situados en el pais de los esclavones, y vacantes dos siglos habia; queriéndose recompensar con esto de la jurisdiccion que perdia sobre los obispados de Dinamarca y de la Escandinavia, donde se trabajaba al mismo tiempo en erigir nuevas metrópolis. El legado Nicolás, obispo de Albano, estableció en efecto un arzobispado en Drontheim en Noruega, hizo primado de este reino igualmente que de la Suecia al arzobispo de Lunden, y confirmó despues esta primacia cuando llegó á ser Papa bajo el nombre de Adriano IV. Tambien quiso establecer un arzobispado en Upsal; pero no pudiéndose conformar los godos en este punto con los suecos propiamente tales, no tuvo este proyecto por entonces egecucion.

77. El Rey Erico era quien procuraba tantos es-

tablecimientos favorables á la Religion (1). Este Príncipe, el nono de este nombre, y sin embargo el primero que puede contarse en una cronología exacta entre los Reyes de Suecia, habia sido elevado al trono en 1141. En el año de 1150 emprendió la conquista de Finlandia, y la empezó ofreciendo la paz á los paganos que habian merecido su resentimiento, siempre que quisiesen abrazar el cristianismo (2). Llevó consigo á Enrique, obispo de Upsal capital de su reino, y ganó á los finlandeses una batalla completa, despues de la cual se postró en el campo de batalla á dar gracias á Dios; pero compadeciéndose en medio de torrentes de lágrimas de la pérdida de tantos infieles que habian perecido en su ceguedad. Inmediatamente concedió la paz á todos los que habian salvado la vida, y no se ocupó mas que en proporcionarles por las luces del Evangelio unas ventajas preferibles infinitamente á las que acababan de perder. Ellos se apresuraron á recibir el bautismo: se edificaron iglesias, se establecieron sacerdotes, y el Rey á su vuelta á Suecia dejó al obispo Enrique con los nuevos cristianos para que los confirmase en su Religion.

78. Este santo pastor fue bien poco despues mártir de su celo. Habiendo cometido un homicidio un finlandés bautizado, quiso este prelado celoso someterle á la penitencia canónica á fin de imprimir en aquel pueblo bárbaro el horror debido á estos escesos

(1) *Bolland. tom. 2. pag. 249.* (2) *Joan. Mag. Hist. Goth. lib. 18. cap. 18.*

muy comunes antes de su conversion. En el primer arrebato de su feróz despecho el homicida asesinó tambien al obispo, cuya santidad confirmada por muchos milagros le ha hecho poner en el número de los mártires que honra la Iglesia con culto público. El año siguiente de 1151 el Rey Erico murió tambien á manos de los enemigos que se habia grangeado con su piedad y su celo por la conservacion de las costumbres, y es igualmente venerado como mártir. De este Rey hay un código de leyes que lleva su nombre. Durante su vida habia practicado penosas austeridades hasta tomar baños de agua fria aun en la estacion mas rigurosa, á fin de evitar las tentaciones de la carne. Despues de su muerte se halló un cilicio debajo de sus vestidos, y por su intercesion obró Dios una multitud de milagros que han hecho su culto muy célebre.

Por el mismo tiempo la Religion y la gerarquía volvieron á parecer en Irlanda sobre un pie de regularidad cual jamás se habia visto en una larga continuacion de dias nebulosos, que entre aquellos duros insulares, mas que en ninguna otra parte, eran fecundos en preocupaciones estravagantes, prácticas supersticiosas y abusos de toda especie. Despues de lo mucho que costó, segun queda referido, á San Malaquías volver á introducir el verdadero espíritu del cristianismo en las diócesis de Dúna y de Armac, ó por mejor decir, para establecer en ellas pastores que tuviesen el carácter de tales y la santa autoridad; el legado Juan Paperon siguiendo aquel modelo, además

de la silla de Armac que conservó los derechos de primacía, estableció en el año de 1152 arzobispos en Dublin, Cassel y Tonarn; y al mismo tiempo desterró los abusos especialmente en el punto de los matrimonios, en los que las leyes canónicas y naturales parecían casi igualmente ignoradas de los irlandeses.

79. El Papa Eugenio gozaba pacíficamente en Roma el fruto de sus muchos trabajos útiles á la Religion. Había no obstante sufrido todavía algunas rebeliones á su vuelta de Francia; pero disfrutaba por fin la tranquilidad que Santa Hildegarda le había profetizado, la cual no fue alterada despues en el poco tiempo que aun vivió. Entretanto no dejaba de suspirar bajo el peso de los negocios y distracciones inseparables de su clase, con cuyo motivo el santo abad de Claraval, á quien el Pontífice no ocultaba nada de cuanto pasaba en su alma, emprendió su tratado de la consideracion.

Dividió este tratado en cinco libros, que forman su obra maestra por el fondo de las instrucciones nobles y dignas de atencion, por la fuerza del raciocinio, por el fervor y unción santa de su elocuencia, por la grandeza de las imágenes, por la claridad de las ideas, por la exactitud, cortesanía y elegancia de las espresiones. Los cinco libros no fueron compuestos sin interrupción, sino con diferentes intervalos desde el año de 1148 hasta el de 1152, segun las ocasiones diversas que están señaladas en la continuacion de la obra. El santo doctor se estiende desde luego sobre lo embarazoso de los procesos, y sobre las

distracciones habituales que causaban inevitablemente á la corte pontificia. Nada es mas útil aun hoy que aquella parte del tratado, que es necesario leer y releer en el original, en la que con admiracion se hallan concluyentes razones contra las irregularidades de un siglo en que los clérigos, como otro cualquier ciudadano, se preciaban en particular de su habilidad en el género que no les pertenecía. Nada mas conveniente que la aplicacion á esta clase de lecturas para hacer que las ciencias verdaderamente eclesiásticas recobren su justa preeminencia sobre tantos conocimientos estraños, y alguna vez poco decorosos al estado clerical. „Despues de tan vanas y locas ocupaciones (así es como habla San Bernardo de los procesos y procesistas refiriéndose á los clérigos) ¿dónde está el tiempo para la oracion? ¿Dónde el de la meditacion, de la instruccion, de la edificacion, de que un obispo y el mismo Vicario de Jesucristo son deudores al pueblo de Dios? La ley del Señor es la que deben meditar noche y dia, y no las leyes de Justiniano, que sin aquella son por lo comun mas bien semillas de enredos forenses, que reglas de justicia.”

80. Cuando compuso el segundo libro, la noticia de la triste suerte de la cruzada consternó á todas las provincias, y dió lugar á que se desatasen sin moderacion contra el Santo, que principalmente la había predicado, aunque no lo había hecho sino á instancias reiteradas de su Soberano, y por orden espresa del Cefe de la Iglesia. Este oprobio le hubiera

servido de delicia si no hubiese tenido trascendencia alguna; pero como se le hacia pasar por falso profeta con grande escándalo de una infinidad de espíritus débiles, juzgó que la edificación pública debia ser primero que una humildad que no seria útil mas que para solo él. No dejó de citar los ejemplos de la Escritura, donde se vé, que aunque los oráculos del Señor confirmados con prodigios incontestables, hicieron tomar las armas á los israelitas, no por esto dejaron de ser derrotados en muchos encuentros por haberse hecho indignos de la proteccion del cielo por su negligencia é infidelidad. Tampoco le fue difícil por las noticias recientes de la mala conducta de los cruzados, demostrar que estos no habian sido ni menos rebeldes á la voz de Dios, ni menos dignos de su abandono que el pueblo guiado por Moisés y por tantos otros profetas, que no siempre lo pusieron al abrigo de los mas inesperados reveses. Nosotros mismos hoy despues de tantos años como han pasado desde aquellas expediciones, si el filosofismo enemigo de los santos y de toda santidad no nos hace olvidar los principios ordinarios de la equidad y del discernimiento, ¿no encontraremos causas naturales y muy suficientes de las desgracias de la cruzada de Conrado y de Luis el jóven en la falta de disciplina, y la necia seguridad de las tropas germánicas, en las intrigas del Príncipe de Antioquía y de la Reina Leonor, y en fin en la avaricia de los señores cristianos de Siria que impidieron la toma de Damasco?

San Bernardo habia acreditado la empresa con mi-

lagros; pero no habia salido por fiador del éxito, supuesta la falta de conducta y la perfidia de los mismos guerreros empleados en ella. Sobre estos prodigios incontestables, y que habian tenido tantos testigos oculares, se esplica de este modo: „no me toca á mí, dice al Papa Eugenio, hablar sobre este sello de una mision divina; mi pudor me lo impide. Responded por mí y por vos mismo sobre lo que habeis oido y visto con vuestros propios ojos.” Los hechos eran tan notorios que bastaban á que el santo recordase la presuncion general. Despues de la desgracia de los cruzados, el Señor para la justificación de su siervo volvió á hacerle instrumento de su poder. Cuando la primera noticia de la derrota llegó á Francia, fue un hombre á presentarle su hijo que estaba ciego, y le suplicó con instancias que le volviese la vista; y él imponiéndole las manos dijo: „Señor, si me habeis enviado, si me habeis asistido predicando, hacedlo ver curando á este ciego.” Un instante despues exclamó el niño que veía en presencia de un gran número de testigos de todas clases y estados, que hicieron subir sus aclamaciones hasta el cielo.

Es sumamente notable en el libro tercero de la consideracion, el modo con que el santo doctor se esplica contra el abuso de las apelaciones multiplicadas con esceso. Llega hasta dar la calificación de extraña primacia á la preeminencia del Pontífice romano, si se sirve de ella tanto para alimentar la indocilidad, como para soltar la rienda á la codicia

y á la ambicion. No obstante, reconoce el derecho y la utilidad de estas apelaciones sujetas á límites convenientes; pero exhorta al Papa á no permitir aquellas cuyos medios no estaban especificados, ni las que se anticipaban á la sentencia del juez dirigidas á eludir su jurisdiccion, ni las que ataban las manos á los obispos en el uso legítimo de su autoridad, ni en general nada de lo que favorecía á la parte ofensora en perjuicio de la parte ofendida, ó del rigor del régimen y de la conservacion de la disciplina.

81. El Papa Eugenio no pudo hacer largo uso de estos consejos saludables. Un año á lo mas despues de la composicion de los últimos libros de la consideracion, murió en Tívoli en la noche del 7 al 8 de Julio 1153, despues de un pontificado de mas de ocho años, muy agitado, aunque merecia serlo poco. Los romanos no conocieron lo grande de su pérdida hasta que se les llevó el cuerpo de este magnánimo y moderado Pontífice que regaron con sus lágrimas. Se cuentan de él muchos milagros que le han hecho tener por santo, aunque la Iglesia no le ha decretado este título. En el dia siguiente de su muerte se eligió para sucederle á Conrado, cardenal obispo de Sabina, que tomó el nombre de Anastasio IV.

82. El santo abad, á quien Eugenio miró invariablemente como á su maestro hasta el último suspiro, no le sobrevivió sino cerca de seis semanas; pero antes de ir á reunirse con el Dios de amor y caridad, hizo un nuevo viage á Metz para restable-

cer allí la concordia entre los diferentes órdenes de ciudadanos que estaban en una guerra cruel. De vuelta á su abadía colmado de las felices consecuencias, y de las bendiciones que acompañaban todos los pasos de aquel ángel de paz, cayó en una debilidad de fuerzas, que fue aumentándose cada vez mas, hasta que apagó por fin aquella luz, la mas brillante de la iglesia galicana, en el dia veinte de Agosto de 1153, á los sesenta y tres de su edad, cuarenta de su profesion, y treinta y ocho de la fundacion de Claraval donde fue siempre abad. Todas sus grandes obras, ó mas bien las de la Iglesia de que fue el móvil, como tambien la perfeccion de sus escritos, fenómeno el mas incomprensible en su siglo, y obra maestra en un tiempo bárbaro, que le han hecho llamar, al parecer con exclusion de los tiempos sucesivos, el último padre de la Iglesia, le pintan con tales colores, que no se haria mas que debilitarlos, si se les quisiese añadir algun nuevo rasgo.